

Filólogos en la mar: hacia una edición crítica digital de los manuscritos de Diego Ramírez de Arellano sobre los estrechos de Magallanes y Mayre

IOLE SCAMUZZI
Università di Torino

ROBERTO ROSSELLI DEL TURCO
Università di Torino

Resumen

Este artículo examina los manuscritos de Diego Ramírez de Arellano relativos a la expedición de 1618-1619 con los hermanos Nodal, con el fin de reconstruir las relaciones textuales entre ellos y valorar su contribución singular al conocimiento náutico del Siglo de Oro. A través de un análisis filológico y estilístico, se demuestra que el manuscrito *BNE MSS/3019* constituye material preparatorio del *BNE MSS/3190*, y que ambos reflejan distintas fases del proceso de escritura. El estudio destaca cómo el discurso técnico se ve puntualmente atravesado por emociones inmediatas, y propone que estos textos deben ser considerados entre los testimonios más antiguos sobre el pueblo selk'nam.

Palabras claves: Diego Ramírez de Arellano, Hermanos Nodal, Manuscritos náuticos, Filología digital, Expedición al estrecho de Magallanes

Abstract

This article analyses the manuscripts written by Diego Ramírez de Arellano during the 1618–1619 expedition with the Nodal brothers, aiming to reconstruct their textual relationships and highlight their unique contribution to early modern nautical knowledge. Through philological and stylistic analysis, the study shows that manuscript *BNE MSS/3019* served as preparatory material for *BNE MSS/3190*, and that both reflect different stages in the writing process. It also argues that these texts – intermittently crossed by emotion within a technical discourse – are among the earliest written records on the Selk'nam people.

Keywords: Diego Ramírez de Arellano, Nodal Brothers, Nautical manuscripts, Digital philology, Strait of Magellan expedition



1. INTRODUCCIÓN¹

Es bien conocida la expedición al estrecho de Magallanes que capitanearon los Hermanos Bartolomé García de Nodal y Gonzalo Nodal entre el 17 septiembre de 1618 y el 9 de julio de 1619. Fue la primera salida a la mar del Sur, y una de las pocas en las que no se perdió ninguna vida humana. Este éxito se debió probablemente a las sabias decisiones del joven cosmógrafo Diego

¹ Iole Scamuzzi es autora de los apartados 1, 2 3, 4 y 5. Roberto Rosselli del Turco es autor del párrafo 4.1. Agradecemos a los revisores su minuciosa labor sobre nuestro texto, la cual nos ha permitido mejorarlo de manera significativa.



Ramírez de Arellano sobre la ruta a seguir; natural de Xátiva, Valencia, acababa de llamar la atención del Rey Felipe III tras formarse en la Academia de Matemáticas de Madrid.

Diego Ramírez de Arellano ha sido objeto de varios estudios a partir de 2010, cuando ven la luz dos obras muy extensas y con distintos enfoques. La primera es una tesis doctoral defendida en la Universidad de Valencia por el estudioso Ignacio Díaz Hernández y dirigida por el Prof. Víctor Navarro Brotons. Este trabajo enfoca la figura de Diego Ramírez desde la historia de la ciencia y propone una completa valoración de las aportaciones que el piloto brindó a técnica de la navegación.

La segunda monografía, publicada en Valencia en 2010, está al cuidado de Emilio Soler Pascual. Enfoca al personaje desde un punto de vista histórico y proporciona útiles noticias acerca de la biografía del setabense, cuyos primeros años de vida siguen siendo bastante misteriosos. A partir de búsquedas de archivo y de la bibliografía precedente (sobre todo Pulido Rubio, 1950), Soler informa que Diego fue hijo de Alfonso o Ildefonso Alfonso y Ana Rodríguez de Arellano, hija de una rama secundaria de la ilustre familia ya celebrada por Lope de Vega², que, a partir del siglo XIII, salpica la historia de España con sus retoños. El matrimonio tuvo por lo menos tres hijos, dos de los cuales murieron antes que Diego. Suponemos que Diego fuera el hermano mayor, ya que, según refieren Soler (2010: 114) y Navarrete (1851: 1, 354), fue bautizado Alfonso, como el padre. Tras morir la madre y mudarse a Madrid para sus estudios de matemáticas, decidió cambiar su nombre a Diego y tomar el ilustre apellido materno. Fue llamado a Sevilla para embarcarse en la expedición de los hermanos Nodal, por Francisco de Tejada, gracias a la fuerte recomendación de Juan Cedillo³, catedrático de la Academia de Matemática de Madrid, que así lo describe:

muy capaz para hacer esta descripción y de buena salud y inteligencia, así de la teórica como de la práctica, que hará lo que aquí se dice con mucha satisfacción, y yo le tengo por persona que dudo se halle en Sevilla quien sepa como él, ni tan inteligente. (Soler, 2020:137)

Antes de salir para la Tierra del Fuego, se casó con Mariana de Aybar, madrileña, que se quedó en la Corte durante el viaje del marido⁴. Nada más volver de la expedición con los hermanos Nodal, Diego volvió a dejar a su esposa, porque fue elegido piloto principal de la desdichada flota de socorro a Filipinas, liderada por Lorenzo Zuazola, que zarpó desde Cádiz el 21 de diciembre de 1619 para fracasar a los pocos días en el cabo de Trafalgar. Diego, embarcado en la Almiranta, huyó del naufragio a nado; Zuazola se ahogó, junto con muchos más hombres, mientras la Almiranta y la Capitana se rompían al encallarse en la costa. A ese desastre se refiere Diego en uno de sus manuscritos, cuando dice:

La vista dél⁵ y del cabo de san Agustín saqué y me la hurtaron, juntamente con otros muchos papeles de importancia, cuando la pérdida de la Armada de Filipinas de la cual me hizo Dios merced de librarme a nado. (*Reconocimiento*, 1621: 56r)

Tras pasar un tiempo detenido, junto a los otros pilotos, para dejar testimonio sobre las maniobras que causaron la destrucción de la armada, Diego fue absuelto de toda responsabilidad y pudo volver a reunirse con su esposa en Madrid. Allí, a finales de 1620, lo alcanza el

² Los *Ramírez de Arellano* (1604-1609): la obra narra las gestas del fundador de la estirpe Juan Ramírez de Arellano, aliado de Enrique III en la guerra contra su hermano Pedro el Cruel y autor de la conquista de Valencia.

³ Para noticias sobre Juan Cedillo véase Navarrete, 1851: II, 203-4.

⁴ Estas noticias se deducen del testamento de Diego, parcialmente transcrito por Soler (2010: 238n).

⁵ Se refiere a un monte en la costa Brasileña.

nombramiento de Piloto Mayor de la casa de Contratación de Sevilla⁶, donde rápidamente se instala con su familia en el mes de abril, cuando toma posesión del cargo (Pulido Rubio, 1950: 742). Díaz Hernández (2010: 9-27) hace hincapié en la doble formación de Diego, que suma sólidas competencias matemáticas con una experiencia concreta en la mar, marcando la distancia con sus predecesores en el encargo, que habían sido hasta entonces navegantes puros, como Américo Vespucio y Sebastián Caboto, o teóricos que nunca habían estado embarcados, como Rodrigo Zamorano, recién fallecido. Diego reunía las dos competencias en “un nuevo tipo de Piloto Mayor” (Díaz Hernández 2010: 9-27). Desempeña su encargo con esmero y minucia, como lo testimonian los pleitos en contra de Antonio Moreno, cosmógrafo de la Casa, mucho mayor que él, y que había esperado llegar a ser Piloto Mayor al fallecer Zamorano. El tema de la contienda fueron las llaves de las arcas que contenían los instrumentos de medición, de las que Moreno se negaba a proporcionar copia a Diego, lo que le impedía el libre acceso a ellos, como lo requería su posición y su trabajo (Soler, 2010: 234-235).

Desgraciadamente, Antonio Moreno no tuvo que esperar mucho para obtener el trabajo de Diego, puesto que el joven piloto encontró la muerte en muy temprana edad, aunque no podamos reconstruir con precisión cuántos años tenía por falta de documentos de nacimiento y bautismo (Soler, 2010: 116, refiere que se perdieron en un incendio durante la Guerra Civil Española). A 25 de mayo de 1624, tres años después de incorporarse al cargo, Diego Ramírez de Arellano dictaba testamento (Soler, 2010: 237-42): son las últimas voluntades de un hombre que muere en la plenitud de su vida, con sus deudas por pagar, sus actividades sin terminar, sus sueños inacabados: deja títulos de negros y acciones, señal de una inteligencia financiera que esperaba enriquecerse a partir de los recursos de un trabajo salarial; casas arrendadas con inquilinos; mercancías compradas y todavía no vendidas. Sobre todo, dejaba a su mujer embarazada de seis meses con su primera criatura, que nunca llegó a conocer y de la cual nada sabemos. A 27 de mayo de 1624 se moría Diego, rendido por alguna enfermedad imprevista que no perdonó ni siquiera su cuerpo joven y acostumbrado a los rigores del océano.

2. EL VIAJE AL ESTRECHO DE MAGALLANES Y MAYRE: RECENSIO DE LAS FUENTES

Sin duda, el hito más relevante en la vida de Diego fue el viaje con los hermanos Nodal. Sea Díaz Hernández sea Soler⁷ ofrecen, en sus monografías, una transcripción modernizada (aunque con criterios distintos) de una obra de Diego Ramírez preservada en la BNE en forma manuscrita.

2.1 Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente

Se trata del MSS/3190 de la BNE, del que Soler proporciona también una reproducción facsimilar completa en un volumen complementario incluido en el cofre de la monografía.

La obra se titula: “Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegación” y está dedicada “al serenissimo principe Emanuel Filiberto / mi señor Gran Prior de S. Juan, Genera-/lissimo de la mar, y visorey, y capitán/ general del Reyno de Sicilia./ Por el Capitán Diego Ramírez de Are-/llano Cosmografo, y piloto mayor del Rey Nuestro Señor en la Contratación/ de Sevilla./ Año de nuestra salud de 1621”. De aquí en adelante, me referiré a este ejemplar como R.

De esta obra se encuentra, en el Archivo del Museo Naval de Madrid, una copia con grafía del siglo XVIII. Se trata del manuscrito 0195, titulado a su vez “Reconocimiento de los

⁶ La Real cédula del 29 de diciembre de 1620 también le otorgaba un salario anual de 50.000 maravedíes (Navarrete 1851: I, 355)

⁷ Soler delega la transcripción a Francesc Xavier Llorca Ibi.

estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegación / Al Serenísimos Príncipe Emanuel Filiberto, mi señor, gran prior de S. Juan, Generalísimo de la Mar y visorrey y capitán general del reyno de Sicilia/ por el capitán Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor del Rey en la Contratación de Sevilla. / Año de nuestra salud de 1621". De aquí en adelante, me referiré a este ejemplar como MN.

La datación dieciochesca del manuscrito es evidente por la grafía, pero también en las numerosas notas al margen que proporcionan explicación para terminología marina ya desusada. Un ejemplo se encuentra en p. 69r. En el texto se lee "en escapulando* el cabo", y en el margen inferior de la página reaparece la llamada con asterisco, seguida de una nota explicativa: "escapular verbo ya desusado en nuestra marina que significaba lo mismo que montar, doblar". Una de estas anotaciones marginales alude a un error presente en el original, cuya corrección es sugerida por el copista. En la p. 68v de MN leemos:

la tierra alta se iba saliendo a la mar del norte, y la baxa al del sur, desenchasandose*
la una por la otra

y en la nota marginal:

así está en el original, parece ha de decir desensanchándose, por desviándose o apartándose

En la p. 26v de R se lee:

la tierra alta se iba saliendo a la mar del norte, y la baxa a la del sur, desenchasandose
la una por la otra

Si bien la ortografía de ambos ejemplares difiere, el error que el copista de MN detecta y corrige (*desenchasandose* por *desenchansándose*) aparece también en R. Haría falta cotejar más pasajes para alcanzar plena certidumbre; no obstante, parece razonable pensar que MN, además de ser posterior, derive directa o indirectamente de R.

La obra contenida en R y MN presenta una estructura extensa y compleja, bien analizada por Díaz Hernández (2010: 109ss). La primera parte, titulada "Relación diaria de lo sucedido en el viaje" y correspondiente a los folios 1-63, se caracteriza por un estilo que, en palabras del propio Díaz Hernández, "encontramos en la tradición que inicia Colón con su *Diario de a bordo*, y que tiene magníficos continuadores como Pedro Sarmiento de Gamboa con su *Derrotero al estrecho de Magallanes*". En esta sección se alternan largas descripciones con cuidadosos dibujos de las costas exploradas. Está dividida en ocho capítulos que corresponden a los principales tramos del viaje⁸. La segunda sección se extiende del folio 64 al 109, lleva por título *De lo observado en el viaje* y tiene un carácter técnico. Incluye capítulos dedicados a las mareas, las variaciones de la aguja, el cálculo de longitudes y latitudes, así como varias páginas con tablas llenas de datos recogidos durante la travesía. Consta de cinco capítulos. La tercera parte del manuscrito ha sido descrita por Díaz Hernández como

sin duda la más compleja del texto, y en la que Diego Ramírez hace uso de todo su conocimiento teórico y empírico para fundamentar todas las observaciones realizadas durante la expedición al estrecho de Magallanes, junto con conclusiones particulares en algunos capítulos. Aquí encontraremos el discurso más depurado en cuanto a cuestiones de navegación que se podía encontrar en la época, en medio del cual Diego Ramírez establece para cada cuestión un recorrido por el conocimiento

⁸ Las tablas de contenidos de las dos obras analizadas se encuentran en el apartado 5.

aportado hasta el momento por los mayores expertos: García de Céspedes, Pedro Nunes, Figueiredo, Gemma Frisius, Labanha... (Díaz Hernández 2010:120)

Consta de 56 folios (del 110 al 164) y lleva por título *De la doctrina con que se hicieron las observaciones deste viaje*. En esta sección también se encuentran tablas con datos útiles para el cálculo de la altura del polo, así como dibujos de trigonometría esférica destinados al mismo fin. Tiene 16 capítulos.

El libro concluye con un apéndice titulado “Errores del libro de los capitanes Nodales” (folios del 167 al 181), en el que se sigue paso a paso la relación de viaje publicada por los capitanes a principios de 1621 (de la que trataré más adelante), señalando todas las discrepancias entre sus registros y los obtenidos directamente por Diego. Además, se indica que el mapa incluido en dicho volumen resulta incompatible con los datos allí presentados, ya que, de hecho, fue elaborado a partir del modelo de Diego y, por tanto, refleja su información. Así lo testimonia Navarrete en el apartado dedicado a Juan Cedillo:

...a su regreso [de la expedición de los Nodal] en 1619 se tuvo en la casa del Doctor Cedillo en Madrid la junta en que se examinó la carta que traían y se le dio la preferencia a la de Diego Ramírez. (Navarrete 1851: II, 204)

La presencia de este apéndice es fundamental para fechar recíprocamente las fuentes sobre esta expedición: como se verá mejor más adelante, el MSS/3190 debe ser posterior al libro de los Nodal.

2.2 Discurso y derrotero del viaje a los estrechos de Magallanes y Mayre

En la Biblioteca Nacional de Madrid, existe otro manuscrito relativo a la expedición al estrecho de Magallanes y Mayre de 1618, cuyo autor es Diego Ramírez de Arellano. Es el MSS/3019 de la BNE, titulado “Discurso y derrotero del viaje a los estrechos de Magallanes y Mayre y arrumbamiento de las costas que en esta navegación se anduvieron, con los debuxos, perspectivas y conocimiento de las tierras con los arrazifes, baxas, lajas, y yslas nuevamente descubiertas con el fondo de todos los puertos, con las bayas en que an comienzo, con las bariaciones de la aguja que durante la navegación se observaron y a que hora empieçan las mareas en día de luna nueva con los puertos y cabos principales y [a] qué parte deel mundo corren las aguas con las hinchantes y baziantes deel agua, y las longitúdes y latitúdes de todos los lugares. Por Diego Ramírez de Arellano, natural de [Xátiba en] Valencia”. Este manuscrito, de letra menuda y sumamente enrevesada, contiene una obra que coincide en contenido, aunque no *verbatim*, con la primera parte de R. Aquí también encontramos los cuidadosos dibujos de todas las costas que se describen. De ahora en adelante me referiré a él como D.

La escasa crítica que se ha enterado de su existencia ha intentado deshacerse de él por todos los medios, definiéndolo bien como un resumen de R (es el caso de Soler), bien atribuyéndole defectos que permitirían eliminarlo de la *recensio* de las fuentes sobre el viaje.

Escribe Soler (2010: 14-15): “Esta relación publicada del viaje resulta una copia abreviada y en algunos casos bien diferente de la que hemos preparado para esta edición”. Más adelante se refiere al manuscrito como “la transcripción abreviada del manuscrito 3190 ya preparada a ser dirigida a Felipe III”. Con el término “publicada”, referido a la relación contenida en D, Soler alude a un artículo efectivamente publicado en el *Anuario de la Dirección Hidrográfica* de 1866 (206-280), citado por todos los estudiosos que se refieren a D, probablemente sin darse cuenta de que el texto que contiene no es exactamente el mismo.

El Anónimo autor del Anuario encuentra en el Depósito de la Dirección de Hidrografía, heredera de los archivos de la antigua Casa de Contratación sevillana, un manuscrito relativo

a la expedición de los hermanos Nodal, atribuido a Diego Ramírez de Arellano, del cual empieza contando la historia:

Existe en la Biblioteca de este Depósito un manuscrito encuadernado en pergamino, de tamaño octavo español, en cuya guarda se lee: Este M. SS. lo compré en Madrid en 20 de noviembre de 1790, por 10 rs. de vellón a un escribiente, paisano, que por diez cuartos lo había comprado tiempo ha en una almoneda, y según me dijo, había sacado una copia de él para el Excmo. Sr. D. Antonio Porlier, secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia de España é Indias: Martín Fernández de Navarrete; hay una rúbrica.

Siguiendo las huellas de Navarrete (1851: I, 355), el estudioso acude a la BNE, donde localiza R o una copia de ello que ya no existe, con signatura Est. F 148. Allí debió de hallar injertadas dos hojas sueltas a partir de las cuales concluye que ese ejemplar debió de haber sido redactado a bordo:

Aunque no pueda asegurarse que este diario sea el original, se infiere por lo menos que debió ser escrito a bordo por dos hijuelas [*sic!*] sueltas que se hallaban intercaladas en sus hojas, conteniendo cálculos sobre mareas, ortos y ocasos del sol y varias cifras inconexas que parecen denotar distancias navegadas en la singladura, rumbos y otros datos de estima ó fantasía para hablar con exactitud.

En la BNE topa también con D, que presenta la dificultad de lectura que hemos señalado. El estudioso lo ojea, y concluye:

Encuétrase también en la Biblioteca nacional (Est. J. 109) otro manuscrito en fólío pequeño que contiene una relación del referido viaje, pero con una discordancia esencial en la fecha de salida, pues la refiere al 28 de Agosto, día de San Agustín mientras que en el diario se consigna en 27 de Setiembre, día Cosme de San y San Damián, en cuyo punto concuerda como en todos los principales y en las figuras intercaladas en el texto el discurso que se transcribe a continuación.

Est. J 109 es la antigua signatura de D, que todavía aparece en el verso de su cubierta en pergamino. Sin embargo, el error que el autor del Anuario atribuye al manuscrito para despacharlo, no es tan relevante como lo hace el estudioso, ya que en D leemos: "Salimos de la ciudad de Lisboa y paraje de Belem Martes 27 de Setiembre, día de S. Agustín año del Señor de 1618, a las 3 horas y $\frac{1}{4}$ de la tarde...". En R leemos: "Salimos de la ciudad de Lisboa y paraje de Belén Jueves 27 de septiembre día del S. Cosme y S. Damián a las 3 horas y cuarto de la tarde...". Es cierto que cambia el santo y cambia el día de la semana, pero la fecha de salida, el 27 de septiembre, y la hora, las 3 y cuarto de la tarde, los datos más relevantes para un hombre de ciencia como fue Diego, quedan confirmados. El 27 de septiembre de 1618 fue, en realidad, un jueves, como atestigua R, y en Lisboa se celebraban los santos Cosme y Damián. La festividad de S. Agustín en 1618 cayó en martes 28 de agosto, lo que justificaría la ambigüedad sobre el día de la semana presente en D. Es probable que el copista de D tuviese delante un calendario de 1618 y, por error, en vez de mirar septiembre miró agosto (creyendo que miraba septiembre). El día 27 vio "Martes, San Agustín" y así lo escribió. Sin embargo, este dato no es suficiente para deshacerse de tanto testimonio como este.

El autor del *Anuario* prosigue con la transcripción de su manuscrito, que presenta la misma estructura y el mismo contenido que D, del que solo difiere en algunos detalles⁹ y en la ortografía, que resulta más arcaizante que D. De hecho, abunda el uso de *ç* para representar el sonido fricativo interdental sordo, *x* por *j*, la alternancia entre *b* y *v*, el empleo de *u* para transcribir el sonido fricativo labiodental (o bilabial) sonoro, así como fenómenos de asimilación como *reconocelle* por *reconocerle*. Todas estas características están ausentes en D, cuya ortografía es sensiblemente más moderna.

El manuscrito manejado por el autor del *Anuario* debe de ser, por tanto, un hermano o antecedente de D, anterior a 1790, fecha en la que el coleccionista que lo donó a la Casa de Contratación lo adquirió “en una almoneda”. Podría orientarnos el detalle del error en el santoral. Transcribe el *Anuario*: “Salimos de la Ciudad de Lixboa, paraxe de Belém martes 27 de septiembre día de St. ____ Año del Señor de 1618 à las tres horas”. Como se ve, la mención del santo ha quedado en blanco. Ahora bien, en D la fecha también aparece identificada como un martes. Supongo que el autor del *Anuario*, al advertir en su fuente el error en el santo, optó por suprimirlo, sin darse cuenta de que también el día de la semana era incorrecto. Corrigió el error del santo porque sabía que el 27 de septiembre no era San Agustín; no sabiendo qué santo era en realidad, como detalle poco significativo, lo dejó en blanco, quizá para informarse y completarlo luego. El copista que produce D, en cambio, no nota nada extraño y copia todo como lo encuentra.

¿Qué clase de manuscrito es, pues, el complejo documento al que llamamos D, y cómo se vincula con el texto publicado en el *Anuario*? Mi hipótesis es que ambos son copias independientes del diario de navegación de Diego, en su versión revisada por el propio autor inmediatamente al regresar del viaje, con el fin de presentarlo a examen en la corte, tal como relata Navarrete en el pasaje sobre la revisión de mapas en casa de Juan Cedillo (1851: II, 203-4). Los dos testimonios derivarían entonces de un original común, que el anónimo del *Anuario* pudo manejar, pero que ya no existe. El texto allí contenido sería entonces anterior a R y la obra que contiene material preparatorio para recopilarlo. La razón para pensarlo se encuentra en datos textuales, que iré analizando, y en un dato documental, del que ya disponía Soler (2010: 208), pero que, a mi parecer, no interpretó de la forma correcta, al desestimar el manuscrito D y el artículo del *Anuario*. Se trata de una orden de pago de 200 reales para Diego Ramírez fechada el 30 de agosto de 1619 (nada más volver de la expedición) para pagar a un escribano que había sacado copia de su “discurso y derrotero”. El documento se encuentra en AGI, INDIFERENTE, 428, L.35, F.101V:

Libranza de 200 reales a Diego Ramírez cosmógrafo que pagó de su dinero a la persona que sacó una copia del derrotero del viaje que hizo al estrecho de Magallanes y Mayre y por las cartas de mar que hizo.

Diego de Vergara Gaviria Receptor de Su Magestad en este Consejo de los nuestros de vuestro cargo de penas de estrados dad y pagad a Diego Ramírez ducientos reales que le mandamos librar por tantos que pagó a la persona que sacó una copia del discurso y derrotero del viaje al estrecho y hizo unas cartas de marear del dicho viaje que todo rembió a Su Magestad, y tomad su carta de pago con la qual y este libramiento de que han de tomar la razón los contadores de quantas de Su Magestad que residen en este Consejo mandamos nos reciban y pasen en quenta sin otro recaudo alguno fecho, en Madrid, 30 de agosto de 1619 años, señalada del Consejo.

⁹ En algunos pasajes, el *Anuario* transmite fragmentos de frase que no se hallan en D, pero que sí se encuentran en R, como puede observarse, por ejemplo, en el pasaje sobre los leones marinos que cito en el apartado siguiente.

De este documento se desprende de forma indudable que una relación de viaje titulada “Discurso y derrotero” ya existía en agosto de 1619 y había sido entregada al Rey. Resulta razonable pensar que este manuscrito —por el que se pagaron 200 reales— constituyera la fuente tanto del texto publicado en el Anuario como del manuscrito D.

2.3 El Libro de los hermanos Nodal

Para poder valorar correctamente las relaciones recíprocas entre los dos manuscritos de Diego de los que nos estamos ocupando, es necesario hacer mención de la tercera y muy relevante fuente textual sobre esta expedición con la que podemos contar. Se trata de la relación impresa por los hermanos Nodal en 1621: “Relación del viaje que por orden de Su Magestad y acuerdo del Real Consejo de Indias hicieron los Capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonçalo de Nodal hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del Estrecho nuevo de S. Vicente y reconocimiento del de Magallanes. A Don Fernando Carrillo, Cavallero del ábito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo. Con Privilegio. En Madrid, por Fernando Correa de Montenegro, año de 1621”.

Este libro salió a la luz, acompañado por el mapa de Diego aprobado en casa de Juan Cedillo, a principios de 1621. Todas las fases necesarias para la publicación se habían cumplido en la segunda mitad de 1620: en la fe de aprobación leemos que el imprimátur había llegado a 6 de mayo, y que el día 30 de mayo ya estaba el libro compuesto en la imprenta. El privilegio para diez años llega el día 8 de junio. En los meses siguientes se procedió a imprimir los ejemplares del libro, que en el mes de diciembre obtiene licencia y tasa. A 22 de diciembre de 1620 se imprime la fe de erratas y el libro puede salir a la venta.

Se trata de una obra con intento más bien narrativo que científico, aunque aquí también se encuentren muchos datos sobre derrotas, altura de polo, latitud y declinación de la aguja. Está dividido en 10 capítulos correspondientes a los meses de viaje, y 5 jornadas, que se refieren a los tramos del viaje. Termina con las hojas de servicio de los dos capitanes. En la cubierta se ven representadas las dos carabelas con las que viajaron, con sus nombres, Virgen de Atocha y Virgen del Buen Suceso, aunque en la obra nunca se les llame con su nombre, sino con su rol en la expedición: la Almiranta y la Capitana.

Tiene este libro objetivos distintos de la obra de Diego: si el cosmógrafo estaba interesado en recoger cuantos más datos posibles sobre paisaje, mareas, derrotas para los navegantes futuros, refutando teorías matemáticas tan fascinantes como peligrosas para los marinos, los capitanes de la expedición se planteaban un público y un fin distintos. En el prólogo al “curioso lector”, mencionan el “gusto” entre las razones que empujan a la lectura, pero invocan la utilidad de su relato para excusar la falta de elocuencia que se encontrará en su enjuta prosa:

pues solo pretendemos dar con breve, y diaria relación, verdadera, clara, y distinta noticia de nuestro viaje, para universal provecho, excusando quanto posible las alabanzas propias, cosa indigna de generosos ánimos, y siempre reprehendida de los hombres cuerdos.

Hechas, pues, las alabanzas propias con la elocuente figura de la preterición, los capitanes proceden a contar su experiencia en tercera persona con tono mucho más narrativo del que encontramos en los escritos de Diego Ramírez, quien, por otro lado, siempre escribe en primera persona. Aquí descubrimos mucho más sobre lo que ocurre dentro de las carabelas que sobre lo que se ve desde ellas. Se incluye además el texto íntegro de la carta que Bartolomé envió al Rey desde Río de Janeiro, donde la expedición tuvo que permanecer un tiempo para elevar los francobordos de los navíos, que resultaban demasiado bajos y provocaban que la cubierta se anegara incluso con olas muy pequeñas. Los encuentros y desencuentros con el

entorno tienen siempre su repercusión sobre la vida a bordo. Voy a ofrecer un ejemplo donde queda muy clara la distinta actitud de los autores: por un lado, los Capitanes cuentan al Rey y a quien compre el libro una aventura memorable, mientras que el piloto recauda datos para su investigación. Les separa la distancia que queda todavía entre un periodista y un estudioso. El día 7 de enero de 1619, la expedición se encuentra en 47,52 grados de latitud sur y los tripulantes saltan a tierra para cazar lobos marinos, porque la bahía a la que se acercan rebosa de ellos. Cuenta Diego en su Discurso:

Anuario: 217-18	D: 4v
Allaronse assí mismo, tanta cantidad de Leones Marinos que parecerá cosa fabulosa el querer expacificar el número dellos. Púsosele este nombre por tener el pecho, zerbiz, cabeza, colmillos, y rugir de león, semejándoles en algo con su ferocidad. Era en tiempo de cría, y tenían una ynfinidad de hijuelos en tierra, porque, aunque son pescados, salen a dormir criar, y a cosas de la generación a Tierra. Los machos son pardos, y de la mitad del Cuerpo hasta la Cabeza tienen el pelo largo, las barbas como de çerdas muy duras, y gruesas. Cuesta arriua andan muy poco, pero cuesta abaxo alcançarán un hombre, son tan grandes casi como bueyes. Las Leonas son más aydalgadas, más pequeñas, y de color de miel, los hijuelos todos negros balaban de la misma suerte que obejas o cabritos, y estar entre ellos, era estar en un ato de ganado. Matáronse algunos y con dificultad morían sino les daba la bala cerca de los oýdos. Desolláronse algunos, y la carne como la de baca, sus pellejos mucho más gruesos que los de un toro, Cojiéronse muchísimos Pajaros en sus nidos ya grandes. Fue esto en 7 de Octubre.	Halláronse tanta cantidad de leones marinos que parecerá cosa fabulosa el contallo. Púsoseles este nombre por tener el pecho, cerbiz, cabeça, y rugir de león semejándoles en algo su ferocidad. Era tiempo de cría y tenían una ynfinidad de hijuelos en tierra, porque en ella crían. Los machos son pardos con un pelo muy largo deel pecho arriba con grandes colmillas y barbas de cerdas más duras y gruesas. Eran feroces. Questa arriba andaban poco, pero questa abaxo alcançarian un hombre. Son tan grandes como bueyes. Las leonas son más delgadas, más pequeñas y de color blanco. Los hijuelos son todos negros. Balaban de la misma manera que obejas y cabritos, y estar entre ellos era estar en un hato de ganado. Matáronse algunos, y con dificultad morían si no les daba la bala çerca de los ojos. Desolláronse algunos. La carne como la de una vaca, sus pellejos mucho más gruesos que los de un toro. Cogiéronse muchísimos pájaros en sus nidos ya grandes. Fue esto en 7 de este.

En R se lee algo parecido, o sea la descripción de estos pinnípedos y lo difícil que es matarlos si no se les planta un clavo entre los ojos (16v-17r):

A la tarde llenas las dos chalupas de gente bolvimos a las islas, y en la que de ellas havía mas se mataron muchos a arcabusos, pero de tal suerte que si no le davan en la cabeza, con dificultad morían hasta que se desangravan. Desolláronse y truxeronse algunos pellejos a España [...] Son estos leones marinos unos pescados que la mitad del cuerpo arriba se asimilan muchissimo a un león, por tener el pecho, servis, cabesa, colmillos y rugir como ellos, semejandoles algo en su ferocidad; las manos y la cola son como las de un lobo marino. Era tiempo de cría y tenían una infinidad de hijuelos en tierra, porque aunque son pescados salen a dormir, criar y cosas de la generación a tierra. Los machos tienen el color de un pardo obscuro, y de la mitad del cuerpo arriba tienen el pelo largo, las barbas son unas serdas muy duras...

En ninguna parte de las obras de Diego se menciona la herida que sufrió el capitán Gonzalo de Nodal en esta pelea, pese a que se relata con todo detalle en el libro de los Capitanes (Nodal, 1621: 18v-19).

Pasamos adelante, y hallamos otro león solo, y macho, que también estaba al sol durmiendo, bien descuydado del daño que le vino; investimos con él con los chuços, que el uno llevaba Diego Ramírez, y el otro el guardián de la Capitana; un artillero flamenco el arcabuz, y el Capitán Nodal el hacha pequeña en las manos que tenía media braça de cabo. Y así como le herimos con los chuços se levantó sobre los pies más alto que una persona, dando tan grandes bramidos que ponía espanto la ferocidad, talle y cuerpo; se lo arrancó de las manos con los dientes, volviendo el hierro del chuzo como un anzuelo. Y del golpe y fuerza con que se lo sacó, dio con el hasta del chuzo al Capitán Gonzalo de Nodal en un carrillo, que le descalabró de manera, que en más de un mes no podía comer ni menear el carrillo del golpe. Y él le estava dando con la acha en la cabeça, y con los dientes se la arrancó dos veces de las manos. Fuera imposible matalle, si no acudiera el flamenco, con el arcabuz, que traía cargado con dos balas, y haziendo desviar al dicho Capitán, se las metió en la cabeça, y con aquel arcabuzazo cayó...

Cabe pensar que el piloto no se sintiera especialmente orgulloso de su papel en la escena: no sabemos si quien perdió el chuzo fue él o el guardián, pero todo indica que no brilló por su valor en el encuentro, y el capitán, con la mandíbula quebrada, debió de mirarlo de reojo durante bastante tiempo: razón suficiente para que Diego se olvidase del asunto en sus diarios. Por otra parte, injertar en la detenida descripción de los pinnípedos un episodio tan lleno de acción habría resultado fuera de estilo, e incluso de tema. Como veremos, las emociones y las acciones filtran con dificultad en su relato, y sólo se abandona a la indignación cuando se discurre de ciencia.

3. RELACIONES ENTRE LAS FUENTES

Ha llegado el momento de comparar entre sí las dos obras de Diego que, según hemos ido reconstruyendo, parecen corresponder, la una —D y Anuario— a un material preparatorio, probablemente recopilado en la mar y revisado en Madrid, y la otra —R y MN— a la versión definitiva destinada al ilustre dedicatario, compilada en Sevilla en el momento de asumir el cargo de Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Indias, en abril de 1621.

Lo primero que salta a la vista es que el manuscrito R presenta un superestrato sevillano claramente reconocible por el seseo extremo: encontramos variantes como *serca* por *cerca*, *ca-besa* por *cabeza* o *cabeça*, *arcabusaso* por *arcabuzazo*, entre muchos otros ejemplos. Este rasgo resulta plenamente compatible con el cargo que Diego ejercía en la Casa de Contratación, donde podía contar con copistas locales a su servicio. En cambio, dicho superestrato no aparece ni en Anuario ni en D, que, como hemos visto, derivan de un antecedente redactado en Madrid en agosto de 1619, tras el regreso de la expedición.

Anuario y D resultan más desordenados que R y MN, con marcas coloquiales que sugieren una redacción apresurada, en la que el pensamiento fluye sin filtro:

Anuario: 228	D: 8v
teníamos Noruestes muy frescos, y hallamos la corriente en contra, que corria la uuelta del norte, tan fuertemente que con	teníamos noroestes muy frescos y hallamos la corriente en contra que corría la buelta deel norte tan fuertemente que con

traer los nauios Viento fresquissimo en todas las Velas, con muy grande dificultad la pudimos romper;	traer los navíos viento fresquísimo en todas las belas con muy grande dificultad la podíamos romper
---	---

Las proposiciones principales son coordinadas copulativas con *y*, y comparten un mismo sujeto tácito: *nosotros* (*teníamos, hallamos*). *Tan fuertemente que* introduce una oración consecutiva, que sin embargo es precedida por una oración de valor adversativo implícito, encabezada por *con*: su sujeto son *los navíos*, su verbo *traer*, y su complemento directo *viento fresquísimo*; *en todas las velas* funciona como complemento de lugar. La consecutiva se retoma a continuación: su verbo, *podíamos romper*, se encuentra al final del enunciado, precedido por el modificador modal *con muy grande dificultad*. El sujeto vuelve a ser *nosotros* (el mismo de las proposiciones principales), y el complemento directo *la* concuerda con *corriente*, objeto directo de la segunda principal.

La frase significa, en resumen, que, aunque los vientos eran favorables, las corrientes en contra eran tan fuertes que avanzar en la dirección deseada resultaba muy difícil. Esta estructura encadenada — con sujetos que se desplazan, proposiciones que se interrumpen o se insertan unas en otras, y verbos que aparecen sólo al final — transmite una fuerte impresión de inmediatez. El efecto es el de una mente que piensa mientras escribe, sin planificación previa: las ideas surgen en cascada, a medida que el relato avanza, y se fijan por escrito en el mismo orden en que fueron concebidas. El uso de conectores consecutivos y modales (*tan fuertemente que, con muy grande dificultad*) intensifica la sensación de lucha; en ese sentido, la sintaxis no sólo informa, sino que dramatiza: hace sentir al lector el esfuerzo del avance, de la resistencia de la corriente, y de la necesidad de registrar la experiencia sin demora, como si se estuviera aún a bordo.

De hecho, lo que me resulta más interesante — y que me ha llevado a considerar la obra contenida en Anuario y D prioritaria con respecto a la de R y MN — es la manera en que se narran las situaciones extremas, en las que, rompiendo con el tono técnico y seco del resto de la obra, afloran de pronto emociones y necesidades primarias. En el capítulo 4, nuestras carabelas logran atracar en el Puerto del Buen Suceso, en el estrecho de Mayre, tras escapar de una tempestad. En la playa encuentran muchas sardinas, que resultan muy ricas de comer:

Anuario: 230	D: 9v
Tiene assi mismo mucho pescado, que aun no se echaua bien el ançuelo á la mar, quando subia el pescado á bordo; ay assi mismo mucha sardina y gorda, y la más sabrosa que yo comí en mi vida. El primer día que saltamos en tierra, allamos en la plaiuela, en gran cantidad, dando todavia á la cola que con la vaçiante hauía quedado en seco; cargaron las chalupas della, y por lo menos se llenaron á bordo de la Capitana mas de diez mil; son como digo exçelentes y buenas.	...Tiene asimismo mucho pescado, que no bien se echaba el anzuelo a la mar quando subían el pescado a bordo. Ay asimismo mucha sardina y gorda, y la más sabrosa que yo comí en mi vida. El primer día que saltamos en tierra hallamos en la playuela en gran cantidad dando todo día a la cola [alias bullêdo] que con la baziante abían quedado en seco. Cargaron las chalupas deella y por lo menos se llevaron a bordo de la Capitana más de diez mil. Son como digo excelentes y buenas.

A la hora de describir el pescado, a Diego Ramírez se le nota el hambre: define la sardina como “la más sabrosa que comí en mi vida”, y pasa del perfecto (*comí*) al presente (*son, como digo*), como si las hubiera almorzado hace un instante y pensara cenarlas. En D, también se observa una anotación marginal, en la que el copista añade dos palabras que repiten — con

más elegancia — una idea ya expresada: “dar todo día a la cola”, para describir a los peces sacudiendo las colas en seco: *alias bullendo*.

Volvemos a encontrar el buen sabor de las sardinas también en el Reconocimiento, pero con una formulación más indirecta y elegante (R: 28r):

Al amanecer saltamos en tierra y allamos gran cantidad de sardina en la plaia, que huyendo de los lobos marinos con la vaçiante quedó coleando en la plaia, cargaron las chalupas della, y eran muy gordas, sabrosas y buenas.

En R, el recuerdo de las sardinas reaparece formulado con mayor contención y pulcritud estilística: el hambre ha sido digerida, y lo que en D se expresaba con apetito inmediato, aquí se transforma en una escena equilibrada, casi pictórica. La construcción sintáctica es más regular, el tono más narrativo, y el placer sensorial se canaliza en adjetivos sobrios: “muy gordas, sabrosas y buenas”. El léxico apunta a una observación visual más que gustativa — “con la vaçiante quedó coleando” —, y confirma la distancia con respecto a la inmediatez del primer relato.

Un poco más adelante, los marineros en tierra se encuentran con un grupo de indígenas e interactúan con ellos. Se trata de indígenas Selk’nam — aunque nadie parece haberse dado cuenta aún de que los textos de Diego Ramírez y de los hermanos Nodales que aquí comentamos podrían constituir los testimonios escritos más antiguos sobre este desdichado pueblo. Es especialmente revelador comparar cómo se narra este encuentro en los tres grupos de fuentes: Anuario y D, R y MN, el libro de los hermanos Nodal. Como vimos antes, el texto contenido en Anuario y D deja filtrar emociones: primero el miedo, y luego el alivio, al comprender que los indígenas no representaban un peligro (9v).

Anuario: 230	D: 9v
por la parte del Sur de la plaiuela, vimos uenir doce hombres con unas de capas pellexos de animales; y en la cabeca unos tocados de pluma blanca que estauan todavía en el mismo pellexo del paxaro, cuias heran. Venían desnudos, sin armas, saltando y baylando á su modo, dando bramidos, clamoreando, y con los bracos abiertos fueronse llegando á nosotros, y lo mismo hacíamos nosotros á ellos, hasta que nos juntamos, y empegamos atracar monteras lienços y otras niñerías por los pellejos de animales y tocados de plumas	por la parte deel sur de la playuela vimos venir 12 hombres con unas capas de pellejos de animales y en las cabeças unos tocados de pluma blanca que estaba todavía en el mismo pellejo del pájaro cuyas eran; venían desnudos sin armas, saltando y bailando a su modo, dando bramidos, clamoreando, y con los braços abiertos. Fuéronse llegando a nosotros y lo mismo hacíamos nosotros a ellos, hasta que nos juntamos y empegamos a trocar monteras, lienços, y otras niñerías por los pellejos de animales y tocados de pluma

Los indígenas emiten *bramidos*, como si fueran bestias o hombres fuera de sí. Igual de deshumanizante es la observación sobre los tocados de plumas, que aún conservan la piel del ave a la que pertenecieron, lo que sugiere una supuesta incapacidad para refinar su indumentaria. Sin embargo, van desarmados, y eso basta: no buscan guerra. El miedo se disipa y, con alivio, se procede al trueque. R refiere la misma situación con voz más segura (28v – 29r):

queriendo reconocer si en la banda del sur deste puerto (que se corre la plaia del norte sur) se vieron venir por la banda del mismo sur cosa de una doçena de indios con unas capas de pellejos de animales y en las cabezas unos tocados de pluma blanca que estavan todavía en el mismo pellejo del páxaro cuias eran. Venían desnudos saltando y baylando a su modo, y con los brasos abiertos dando boçes a. a. a. Fuéronse llegando a nosotros y lo mismo hacíamos nosotros a ellos asta que nos

juntamos serca, y arrojándoles un marinero de los nuestros a sus pies una montera, hicieron ellos lo mismo con uno de sus tocados de plumas, y con esto quedó la amistad travada.

Diego sigue describiendo a los indígenas con rasgos deshumanizantes: los gritos, los saltos descompuestos, los tocados aún unidos a la piel del pájaro. Sin embargo, aquí no se filtra ningún sentimiento de miedo: el acercamiento entre ambos grupos se da con serena gradualidad, hasta sellar el gesto de amistad. Más adelante (R: 30v), incluso aparece un tono de bravuconería que difícilmente habría aflorado en el momento del primer contacto, pero que sí puede surgir al escribir desde tierra firme, con la experiencia ya cerrada:

...y aunque es verdad que les pudiéramos hacer el daño que quisiéramos, dexámoslo por no inquietallos y aseguralles del miedo que tenían, y con nuestra agua y leña nos fuimos a bordo.

R tiene un estilo más elevado: se remonta a la Real cédula al usar el verbo “reconocer”; el 12 se sustituye con “una docena”; desaparece el frecuentativo “clamoreando” en favor de una onomatopeya —*a. a. a.*—, que está calcada del relato de los hermanos Nodal, como se puede ver por el pasaje correspondiente de su libro (Nodal, 1621: 32r):

Todavía los Indios se llegaron a nosotros, y como vimos que no traían armas ningunas, y que venían en cueros, desnudos: algunos traían bonetes de plumas blancas de páxaros, y otros pellejos de carneros, con una lana larga como los de España, y un pellejo de venado que trocaron por un capote, y hilo de lana de carneros, y correas de cuero adovadas con almagre. Vinieron abriendo los brazos, y dando voces a su modo: *a, a, a*, y arrojando los bonetes que traían en señal de amistad, con esto nos llegamos a ellos ...

4. PAUTAS HACIA UNA EDICIÓN CRÍTICA

El análisis de estos pocos pasajes ha confirmado, a través de las características internas del texto, lo que ya sugerían los documentos: la obra contenida en D y Anuario es material preparatorio de aquella contenida en R y MN. Esta última se basa también en el libro de los hermanos Nodal, cuya influencia se deja sentir en algunos pasajes más narrativos y al que se dedica toda la sección más abiertamente polémica. El manuscrito que llamo D verosíblemente es una copia de la copia madrileña (la que costó 200 ducados) del cuaderno de a bordo de Diego. Se ciñe a la sección del cuaderno dedicada al “discurso” del tiempo y de los lugares, es decir, al desarrollo de las etapas del viaje. A los cálculos y las derrotas habría dedicado otros folios, hoy perdidos, algunos de los cuales se habrían extraviado en el desastre de la flota de Zuazola, como lamenta el propio Diego en R (56r) que ya cité.

Encuadernado junto a D, entre la página 4 y la 5, se encuentra un folio de distinto formato que parece corresponder a un fragmento del capítulo de R dedicado a la variación magnética. Está escrito por la misma mano. Tal vez se trate de un vestigio de las demás reflexiones de Diego, perdidas para nosotros, pero todas ellas disponibles para el escribano madrileño que, en 1619, tomaba a san Agustín por san Damián y redactaba los documentos que serían examinados por Cedillo, y del copista redactor de D. No se encuentra rastro de ellos en el Anuario, a menos que sean aquellas “dos hijuelas [*sic!*] sueltas que se hallaban intercaladas en sus hojas, conteniendo cálculos sobre mareas, ortos y ocasos del sol” que el copista del Anuario decide no copiar, pero sería demasiada coincidencia que acabaran injertadas en otro ejemplar de la misma obra.

Diego compiló la obra contenida en R y MN con calma, una vez asumido su cargo como Piloto Mayor: un puesto que le permitía reírse de los hermanos Nodal sin arruinar a su familia. No lo imprimió, porque no era un diario de navegación al uso, de los que estaban de moda y rozaban ya la novela de aventuras. Prefirió dedicarlo a Manuel Filiberto de Saboya, nombrado virrey de Nápoles el 24 de diciembre de 1621. Es posible que Diego tuviera proyectos de futuro: congraciarse con una nueva casa real, que en aquel momento acariciaba la idea de lanzarse a la empresa transoceánica. La muerte de Diego puso fin a su empeño, pero el recuerdo de su viaje perdura en sus escritos, que además testimonian con toda claridad un cambio de paradigma en la forma de concebir el saber: frente a la *auctoritas* de los maestros, se impone, inenmendable, la concreción de los hechos, con la que en el mar es imposible no enfrentarse.

Voy a proponer un esquema que representa las relaciones entre los distintos textos. Distingo entre relaciones directas entre testimonios, en las que uno es copia del otro, marcadas con línea continua, y relaciones de tipo “intertextual”, indicadas con línea discontinua, que suponen un proceso de reescritura, aunque puedan conservar segmentos textuales idénticos. De este modo, pongo en el mismo plano las variantes de copista (como las que vinculan D con la transcripción del Anuario, o R con MN) y las variantes de autor, como las que median entre D y R. No puede hablarse, por tanto, de un *stemma codicum*, sino más bien de un diasistema, en el sentido definido por Cesare Segre en su ensayo “Crítica textual, Teoría de los conjuntos y diasistema”, donde afirma:

La individuación del sistema estilístico propio de cada copista ofrece al filólogo un nuevo instrumento de análisis. No solo los errores [...] permitirán captar la afinidad genética entre dos o más manuscritos, sino también la pertenencia de estos manuscritos a un mismo sistema estilístico distinto realizado en la obra. Cada variante propia de este diasistema puede considerarse innovada, incluso cuando sea del todo plausible. Este criterio llega a ser particularmente ventajoso si se aplica a textos en los que se encuentren, más que errores, verdaderas reelaboraciones... (Segre, 1990: 58).

Este tipo de configuración textual hace especialmente recomendable la elaboración de una edición crítica digital, que permite evitar una jerarquización excesiva de los testigos y conservar las características propias de cada uno, como se mostrará en el apartado siguiente.



4.1 Una edición digital

Desde el primer momento de nuestra investigación comprendimos que el formato más adecuado para llevar a cabo una edición filológica de este corpus de testimonios sería el digital, y

más concretamente una edición científica digital (Digital Scholarly Edition) basada en el formato XML/TEI (<https://tei-c.org/>). A continuación, se exponen las razones que sustentan esta elección.

En primer lugar, el formato digital permite trabajar con múltiples niveles de edición, lo que nos da la posibilidad de ofrecer tanto una transcripción diplomática, que permita la comparación directa con los testimonios, como una versión del texto de lectura más fluida. En ambos casos, el texto críticamente establecido se presenta junto al facsímil digital de los documentos originales, con el que mantiene un diálogo constante gracias al vínculo texto-imagen. El aspecto iconográfico, en particular los mapas y los perfiles costeros dibujados por Diego Ramírez de Arellano, desempeña un papel fundamental en todos los documentos redactados por el autor, y este se perdería en una edición impresa.

Además, la publicación en formato digital permite enriquecer el texto editado con herramientas de análisis que facilitan un conocimiento más profundo de estos documentos. Es el caso de las *named entities*, es decir, la información sobre personas, lugares y organizaciones que aparecen en los textos, incorporada mediante anotación semántica según los esquemas de codificación TEI. Esta información puede ser presentada al lector cada vez que se activa una entrada seleccionada en el texto (Fig. 1), y puede estar conectada a recursos LOD (Linked Open Data) que permiten ampliar la investigación sobre la entidad correspondiente. Un método similar puede aplicarse a los términos técnicos de la navegación y la cartografía, que pueden recogerse en un glosario, integrado también en el documento TEI y accesible a demanda del usuario.

Todas estas características permiten poner en valor la tradición manuscrita de un modo imposible en una edición impresa. El experimento parcial que desarrollamos, disponible en GitHub (<https://derrotero.github.io/evt2-demo/>), emplea el software EVT 2 (<http://evt.labcd.unipi.it/>). No obstante, ya está en fase de desarrollo una versión mejorada, EVT 3, que sería aún más adecuada para destacar las peculiaridades de este corpus.



Diego Ramírez de Arellano: Edición digital

7v | MS Desc

Discursos y derrotero | 7v | Diplomatic | Info

Capit. 4. Del Cabo de las Virgenes al estrecho de Mayre

Del Cabo de las Virgenes

Información aggiuntiva | Occorrenze | Mappa

1 Cabo de las Virgenes

Modific: Punta Dungenes

2 -52.2354, -68.2606

3 V. Wikidata

al cabo del Espíritu Santo al sur 7 le

1 guas 1/2 el qual está en 52g.45m. Entre estos dos cabos está la

2 boca del estrecho de Magallanes de la mar del norte. Está

3 el cabo del Espíritu Santo en la tierra del fuego la qual aunque

4 no es muy alta lo es mucho más que la tierra del norte. Tiene

5 esta costa del cabo barreras cortadas a pique y el mismo cabo es

6 un muro cortado a plomo encima del qual está un montecillo muy

7 redondo y tiene la bista vista siguiente mirado el n

8

C. del Espíritu Santo

10 De este cabo a la punta del río 12 leguas al sueste, la qual

11 está en 53g.23m. Entre estos dos cabos de mar enfuera pa

12 rece una muy grande ensenada y se ben en ella montañas al

13 tas, al pie de las quales y al norte de ellas está la boca de un

Nessuna Selezione | Search | Create index

5. TABLAS DE CONTENIDOS DE LAS OBRAS DE DIEGO RAMÍREZ DE ARELLANO¹⁰

Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y de San Vicente (R; MN)	Discurso y derrotero del viaje a los estrechos de Magallanes y Mayre (Anuario; D)
Primera Parte: Relación diaria de lo sucedido en el viaje	
Capítulo 1: De Lisboa a Río de Janeiro.	Capítulo 1: De España al Río de Janeiro.
Capítulo 2: Del Río de Janeiro al Cabo de Santa Elena.	Capítulo 2: Del Río de Janeiro al Cabo de Sant Jorge.
Capítulo 3: Del Cabo de Santa Elena al estrecho de Magallanes.	Capítulo 3: Del Cabo de San Jorge al Cabo de las Vírgenes.
Capítulo 4: Del estrecho de Magallanes al estrecho de San Vicente.	Capítulo 4: Del Cabo de las Vírgenes al estrecho de Mayre.
Capítulo 5: Del estrecho de San Vicente al Cabo Deseado y boca del estrecho de Magallanes de la Mar del Sur	Capítulo 5: Del estrecho de Mayre al Cabo de St. Ildefonso.
Capítulo 6: Del Cabo Deseado al Cabo de las Vírgenes, entre los cuales está el estrecho de Magallanes.	Capítulo 6: Del Cabo de las Vírgenes, al Cabo deseado.
Capítulo 7: Del Cabo de las Vírgenes a Pernambuco.	Capítulo 7: Del Cabo de las Vírgenes a Pernambuco.
Capítulo 8: De Pernambuco a España.	Capítulo 8: De Pernambuco a España.
Segunda Parte de lo observado en el viaje	Capítulo 9: de las Variaciones de la Aguja que en el discurso de este Viaje, se observaron etc.
Capítulo 1: De las mareas, y a qué parte del mundo corren las aguas con las crecientes y las menguantes.	Capítulo 10: De las mareas, y a qué parte del mundo corren las aguas con las crecientes y menguantes.
Capítulo 2: De las variaciones de la aguja.	Capítulo 11: de las longitudes y latitudes que se observaron en los lugares principales desta navegación.
Capítulo 3: De las longitudes y latitudes que se observaron en los lugares principales de esta navegación.	Derrotero de España a los Estrechos de Magallanes y San Vicente.
Capítulo 4: De los rumbos con que se corren los puertos, Cabos e islas, con las distancias de los unos a los otros.	Capítulo último, de los rumbos con que se corren los Puertos cavos y islas con la distancia de los unos a los otros, y de los días y leguas que se gastaron en todo este viaje.
Capítulo 5: En que se pone un breve derrotero de España a los Estrechos de Magallanes y San Vicente.	
Parte Tercera, De la doctrina con que se hicieron las observaciones deste viaje	
Capítulo 1: Cómo se observarán las mareas y corrientes en puertos y Cabos no conocidos.	
Capítulo 2: De algunos modos de observar la variación de la aguja en la mar y en tierra.	
Capítulo 3: Fábrica de la aguja de demarcar el Sol.	
Capítulo 4: Cómo se marca el Sol por las ventanillas.	

¹⁰ La ortografía de estos títulos se ha modernizado.

Capítulo 5: Modo de observar la variación de la aguja mediante el círculo de latón, y declina que está encima del vidrio de la aguja.	
Capítulo 6: Modos de observar la variación de la aguja por las ventanillas mediante las tablas.	
Capítulo 7: Reglas para saber la variación de la aguja con dos observaciones, al nacer y poner del Sol, sin tablas.	
Capítulo 8: Reglas para saber la variación de la aguja con dos observaciones a iguales alturas del Sol, una antes y otra después del mediodía.	
Capítulo 9: Modo de saber la variación de la aguja con una sola observación a cualquier hora del día.	
Capítulo 10: Cómo se sabrá la variación de la aguja al punto del mediodía mediante la aguja de demarcar.	
Capítulo 11: Cómo se sabrá la variación de la aguja en tierra y a cualquier hora del día mediante una aguja de las ordinarias.	
Capítulo 12: Qué cosa sea la amplitud del Sol, y cómo se sabrá la que tiene en cualquier día del año, y en cualquier altura de polo menor que 72 grados mediante las tablas siguientes.	
Capítulo 13: Cómo se sabrá la altura del polo a cualquier hora del día.	
Capítulo 14: Del modo que se ha de tener para saber la derrota franca con que se ha de cartear.	
Capítulo 15: En que se enseña el modo de cartear sin carta, y otras cosas.	
Capítulo 16: Que las tablas de las declinaciones de los Regimientos tienen necesidad de renovarse.	
Errores del libro de los capitanes Nodales.	

Bibliografía

- ANÓNIMO, ed. (1866) *Discurso y derrotero del viaje que se hizo a los estrechos de Magallanes y de San Vicente, por Diego Ramírez de Arellano, Anuario de la Dirección de Hidrografía, Año IV*, pp. 206-291.
- COLÓN, Cristóbal (2006) *Diario de a bordo*, ed. Luis Arranz, Madrid, Edaf.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Ignacio (2010) *Estudio preliminar y transcripción del manuscrito de Diego Ramírez de Arellano "Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegación" (1621)*, Tesis doctoral dirigida por Víctor Navarro Brotons, Universidad de Valencia, 2 vol.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1851) *Biblioteca Marítima Española*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 2 vol.

GARCÍA DE NODAL, Bartolomé y Gonzalo NODAL (1621) *Relación del viaje que por orden de su majestad y acuerdo del real consejo de Indias hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente, y reconocimiento del de Magallanes*, Madrid, por Fernando Correa de Montenegro.

PULIDO RUBIO, José (1950) *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla*, Madrid, CSIC.

SEGRE, Cesare (1990) "Crítica textual, Teoría de los conjuntos y diasistema", en *Semiótica filológica*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 53-58.

SOLER PASCUAL, Emilio y Francesc Xavier LLORCA IBI, eds. (2010) Diego Ramírez de Arellano, *Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y de San Vicente: con algunas cosas curiosas de navegación*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia/Institutió Alfons el Magànim, 2 voll.

VEGA, Lope de (1998) *Los Ramírez de Arellano*, en Jesús Gómez, Paloma Cuenca, ed., *Comedias*, XV, Madrid, Turner, pp. 679-768.

<https://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0846_LosRamirezDeArellano.php>

